

FESTA MAJOR
DEL PRAT 2018

Del 28 de SETEMBRE
A L'1 d'OCTUBRE



PREGÓN DE LA FIESTA MAYOR 2018 DE
EL PRAT
por Alfred García Castillo

Cuando aún ensayaba en el garaje de mi casa y aprendía a tocar la guitarra de mi tío Pepe y la batería de mi tío Fali, soñaba llegar lejos con el don que mi padre y mi madre me dieron: la música. Todos los referentes que tengo habían comenzado tocando en el garaje de su casa, y de allí a los bares de su ciudad y de los pueblos de alrededor. Leonard Cohen, The Jackson Five, Bob Dylan -del que mi tío David Castillo me ha hablado tanto- ... Referentes que aparecen en mi adolescencia.

Cuando yo era muy pequeño, mi padre ya hacía años que se dedicaba de forma amateur a la interpretación con el grupo pratense independiente La Estaca. Potablava de toda la vida, se ha dedicado a presentarme a cada persona que nos cruzábamos por la calle, porque si alguien no lo conoce, el Alfredo es mi padre. Mi madre se instaló aquí casi cuando yo nació. La verdad es que, aparte de pratense, también soy un poco barcelonés. Mi madre desde pequeño me había puesto desde ópera con Pavarotti hasta Joselito, cantante que me apasionó a las saetas y me hizo terminar en La Casa de Andalucía acompañando, corneta en mano, los pasos de la Semana Santa en El Prat. De la corneta al trombón. De la Casa de Andalucía a la Unió Filharmònica donde gracias al director de orquesta Xavier Casademunt y mi amigo Pablo descubrí la pasión por el jazz y los grandes espectáculos, que juntos, forman figuras como Michael Jackson o instituciones tan cercanas a mí como el Taller de Músics. Todavía recuerdo aquel gran espectáculo que Xavi organizó en el patio del Artesano en 2009. Gracias a él pude hacer mi primer solo de trombón ante un público local pero con casi 1000 personas que llenaban el Artesano y que gozaron de buena música, baile, buenas canciones, fuegos artificiales y sobre todo, oportunidades para que los jóvenes nos expresáramos de la manera más pura y más sincera que hay: el arte. Xavi, aunque no es del Prat, dejó su huella en este pueblo. Su pasión está aún dentro de mí. ¡Le debo tanto! ¡Les debo tanto! A todos ellos. ¡Le debo tanto al Prat!

Con algunos de mis compañeros de la Filharmònica fuimos formando grupos de música pop-rock con los que, con mi cabezonería, pasamos de empezar a grabar pequeñas maquetas en la antigua Capsa, con Peter y Chris de Songschool, a formar parte del proyecto Cocoon, grabar una canción propia y hacer un concierto de presentación en La Sala de La Capsa, o una segunda presentación con sold out de 200 personas en la Sala Sidecar.

Pero no sólo la Sidecar. Antes de todo esto, habíamos recorrido el bar del Artesano, el de La Capsa, el Irlandés... Muchos rincones del Prat con encanto donde subía con las mismas ganas que tengo ahora.

Aún sigo ensayando en La Capsa con la misma ilusión de antes, porque todo ha cambiado, pero mi compromiso siempre ha sido el mismo: hacer buena música. Sea para tres personas o para 60.000.

Y sí, todo esto ha pasado en El Prat, un lugar lleno de vida y de oportunidades integradoras como El Lloro, donde tantas horas me había pasado hablando de tantas cosas necesarias y más en este momento. El respeto, la integridad, la equidad, el feminismo, la igualdad de oportunidades, la prevención en la adolescencia y la educación en todos sus ámbitos, eran temas que siempre estaban sobre la mesa aquellas tardes de viernes y sábados, de cuando yo tenía 14 o 15 años, y que me han hecho ser una persona con unos valores y una seguridad que a mis 21 años he podido defender como figura pública durante estos últimos meses. Gracias a todas las entidades del Prat que trabajan para que los jóvenes de hoy seamos unas personas comprometidas con la sociedad en términos de igualdad, normalización, solidaridad y visibilidad. Soy lo que es mi Pueblo.

También soy lo que es mi escuela, la Escola Mare de Déu del Carme, donde pasé más de 14 años. Una escuela verde, con valores. Una escuela que rebosa solidaridad y que, por encima de todo, ha sido inclusiva con las diferentes capacidades y posibilidades de las personas. Mi primer escenario fue allí, cuando tenía 6 años, en la campaña misionera de la escuela. Y me quedé. Más tarde, con 12 o 13 años, en el patio de la escuela competía haciendo batallas de rap con otros chicos mayores. Y de allí, al skatepark del Prat, donde el arte urbano y el deporte tanto me inspiraron y hicieron que me enamorara del hip hop, de la música y poesía urbana, donde entré en contacto con la inspiración de la contracultura okupa que se dibujaba al lado de aquellas rampas, junto a la Estación.

En El Prat me he enamorado, de sus personas, de sus valores, de su arte. De su gastronomía: del Alcaide, de Can Pizza, de *La llar del pernil*. De la alcachofa y del *potablava*. De su ocio: los conciertos en La Capsa, de cuando acabábamos en las fiestas de noche en el Casino, de El Esperanzah, de las noches de taberna en El Irlandés y de las fiestas en la Playa, por donde pasas por el Delta y das gracias a la naturaleza por vivir en lo más parecido al paraíso, donde tantas veces he ido a desconectar y a esconder besos y palabras de amor.

Gracias El Prat, por ayudarme a ser quien soy. Pero debo ser sincero con vosotros: todavía no sé quién soy, no sé dónde voy y hasta dónde puedo llegar. Pero sé que aquí siempre será volver a casa. Para mí, el mejor premio siempre ha sido volver a casa y ver que no sólo todo sigue igual que antes, sino que todo es mejor. Y que entre todos hemos construido nuestra casa en el mejor lugar para todos: *el nostre lloc al món*.

Me gustaría que todos os dierais las manos y que cantáramos juntos la sardana del Prat: una nueva versión que he hecho para todos los *pratencs* y *pratenques* con todo mi corazón.

¡Gracias!

Visca la Festa Major del Prat!